

### III. La sanación falsa y la verdadera

1. Es necesario, por lo tanto, distinguir entre la verdadera sanación y su homóloga imperfecta.

<sup>2</sup>Este mundo de opuestos es el lugar de la sanación, pues ¿qué podría haber en el Cielo que necesitara sanación?

<sup>3</sup>Tal como la oración en el mundo puede pedir de manera inconveniente, o el perdón puede aparentar ser caridad para matar, igualmente, la sanación puede ser falsa o verdadera; puede dar testimonio del poder del mundo o del eterno Amor de Dios.

2. La falsa sanación tan solo realiza un mísero intercambio de una ilusión por otra «más benévola»; un sueño de enfermedad por uno de salud

<sup>2</sup>Esto puede ocurrir en los primeros niveles de la oración, en combinación con un perdón bienintencionado, pero cuyo significado aún no se comprende completamente.

<sup>3</sup>Solo la falsa sanación puede dar lugar al miedo, de manera que la enfermedad queda libre para golpear de nuevo.<sup>I</sup>

<sup>4</sup>La falsa sanación ciertamente puede eliminar algunas formas de dolor y enfermedad.

<sup>5</sup>Pero su causa permanece e inevitablemente producirá efectos.

<sup>6</sup>La causa sigue siendo el deseo de morir y así vencer al Cristo.

<sup>7</sup>Y con ese deseo en mente, la muerte es segura, pues la oración ES respondida.

3. Sin embargo, hay un tipo de aparente muerte que tiene un origen distinto.<sup>II</sup>

<sup>2</sup>No proviene de pensamientos dañinos y arranques de ira contra el universo.

<sup>3</sup>Simplemente significa que el cuerpo ha dejado de ser útil y le ha llegado su fin.

<sup>4</sup>Y por eso se elige descartarlo, de la misma manera que uno se desprende de las prendas gastadas.

<sup>5</sup>Esto es lo que debiera ser la muerte: una tranquila elección, hecha con alegría y con un sentimiento de paz, porque el cuerpo ha sido usado con amor para ayudar al Hijo de Dios a recorrer el camino que lo conduce a su Padre.

<sup>6</sup>Por ello, agradecemos al cuerpo todos los servicios que nos ha prestado.

---

<sup>I</sup> Esta es la manera de distinguir la sanación falsa de la verdadera: la ausencia de miedo. Pues si se ha sanado de verdad es porque se ha reconocido la causa de la enfermedad, se le ha puesto remedio, y ahora se tiene la certeza de que no volverá a ocurrir. Ahora se sabe que la enfermedad no es un evento que ocurre al azar, o debido a causas externas a la mente, pues se ha asumido la responsabilidad de la mente, tanto en la enfermedad como en la sanación, y así el miedo no puede aparecer.

<sup>II</sup> Aquí se le llama «aparente muerte» al tránsito a otro nivel de conciencia; la muerte no existe, pues Dios solo creó la vida

<sup>7</sup>Pero también estamos agradecidos de que ya no haga falta seguir caminando por un mundo de limitaciones, ni de llegar con dificultad al Cristo oculto tras formas diversas, y al que vemos con claridad, en el mejor de los casos, tan solo en brevísimos momentos de amor.<sup>III</sup>

<sup>8</sup>Ahora podemos contemplarlo sin velos, en esta luz en la que hemos aprendido a ver de nuevo.<sup>IV</sup>

4. Le llamamos muerte, pero es libertad.

<sup>2</sup>No viene en una forma que parezca haber sido impuesta con dolor sobre un cuerpo reacio, sino como una dulce bienvenida a la liberación.

<sup>3</sup>Si ha habido verdadera sanación, así es como puede venir la muerte cuando ha llegado la hora de descansar por un rato del trabajo hecho con alegría y con alegría acabado.

<sup>4</sup>Ahora nos vamos en paz a un aire más libre y a un clima más benigno, donde no es difícil ver los dones que dimos y que nos han sido guardados.

<sup>5</sup>Pues Cristo es más claro ahora; podemos ver más fácilmente con Su visión, y Su Voz —la Palabra de Dios— es ciertamente más la nuestra.<sup>V</sup>

5. Esta dulce transición a una oración más elevada, perdonando con amor las formas y maneras de la tierra, solo puede ser recibida con agradecimiento.

<sup>2</sup>Pero antes tiene que haber llegado la verdadera sanación para bendecir a la mente con amoroso perdón por los pecados que ha soñado y le ha impuesto al mundo.

<sup>3</sup>Ahora sus sueños se disipan en pacífico descanso.

<sup>4</sup>Ahora su perdón viene para sanar al mundo y está listo para partir en paz.<sup>VI</sup>

---

<sup>III</sup> Estas «formas diversas» son los cuerpos de nuestros hermanos que tan solo sirven para presentar al Cristo común a todos nosotros en el mundo de la ilusión, si bien, y debido a una confusión de identidad, se acostumbra a tomarlos por la verdadera y única realidad del Hijo de Dios.

Si bien este Curso contiene muchas propuestas exaltadas y maximalistas, dado el carácter absoluto de aquello a lo que apunta, hay algunas ocasiones, muy pocas, en las que reduce las expectativas con un gran pragmatismo. Esta línea es una de ellas. El Curso nos anima constantemente a ver la Faz de Cristo en el hermano, pero aquí reconoce que esa es una experiencia inusual («... tan solo en brevísimos momentos de amor»). En el Manual para Maestros encontramos una línea semejante cuando habla de la experiencia mística de la iluminación en M-26.3:4 «Pero esto es tan raro que no puede considerarse una meta realista».

<sup>IV</sup> 1 Corintios 13:12 «Pues ahora vemos a través de un cristal oscuro, pero luego veremos claramente. Ahora conozco parcialmente, pero luego conoceré tal como también se me conoce a mí».

<sup>V</sup> Es decir, tras el cambio de conciencia que ocurre cuando la mente deja de creer que está contenida en un cuerpo, se puede ver al Cristo más fácilmente y también comenzamos a asumir Su condición.

<sup>VI</sup> Lucas 14:29 «Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra».

<sup>5</sup>El viaje ha concluido y las lecciones han sido aprendidas.<sup>VII</sup>

6. Esta no es la muerte que el mundo conoce, pues la muerte es cruel ante sus atemorizados ojos y parece un castigo por el pecado.

<sup>2</sup>¿Cómo podría entonces ser una bendición?

<sup>3</sup>¿Y cómo se le puede dar la bienvenida cuando se le debe temer?

<sup>4</sup>¿Qué sanación ha tenido que ocurrir para que se diga que la muerte es simplemente la apertura de una puerta a un nivel de oración más elevado y a una justicia benévola? <sup>VIII</sup>

<sup>5</sup>La muerte es una recompensa, no un castigo.

<sup>6</sup>Pero este punto de vista proviene de una sanación que el mundo no puede concebir.

<sup>7</sup>No existe una sanación parcial.

<sup>8</sup>Lo que se limita a cambiar ilusiones no consigue nada.

<sup>9</sup>Lo que es falso no puede ser parcialmente cierto.

<sup>10</sup>Si has sanado, tu sanación es completa.

<sup>11</sup>El perdón es el único don que puedes dar, y el único que puedes recibir.

7. La falsa sanación se basa en la curación del cuerpo, pero sigue dejando intacta la causa de la enfermedad, lista para golpear de nuevo, hasta que aparentemente acabe venciendo con una muerte cruel.

<sup>2</sup>La muerte se puede postergar durante un tiempo, dando un breve respiro hasta que ejecute finalmente su venganza sobre el Hijo de Dios.

<sup>3</sup>Sin embargo, no se puede superar hasta que no se retire toda la fe que se ha depositado en ella, y se ponga, en cambio, en lo que Dios ha dispuesto para sustituir a los sueños malvados: un mundo en el que ya no quede ningún velo de pecado que lo mantenga en la oscuridad y el desconsuelo.<sup>IX</sup>

<sup>4</sup>Por fin se abren las puertas del Cielo, y el Hijo de Dios es libre para entrar al hogar que fue preparado antes de que el tiempo existiera, listo para darle la bienvenida, y aún sigue esperando por él.

-o0o-

---

<sup>VII</sup> Este conmovedor pasaje sobre la aparente muerte, entendida como un tránsito a un nivel de conciencia más elevado, es una clara referencia a la idea de la reencarnación, entendida como una ilusión, dado su carácter transitorio y provisional (4:3 «... ha llegado la hora de descansar por un rato»), y también porque describe un estado de conciencia superior, pero no perfecto (4:5 «... se ve al Cristo con más claridad...»). Aquí, Jesús nos habla de un estado de conciencia acrecentada en el que la mente recapitula sobre lo que ha aprendido con la experiencia corporal (5:5 «... las lecciones han sido aprendidas»).

<sup>VIII</sup> La expresión «un nivel de oración más elevado» apunta de nuevo de manera elegante a un nivel de conciencia superior, pero aún imperfecto. Los sueños de la mente de sus «vidas» en el mundo ilusorio constituyen la pesadilla de experimentar la separación de Dios. El carácter sanador de las enseñanzas de este Curso de Jesús propician su rápido despertar, que ocurre mediante el perdón de esa idea imposible.

<sup>IX</sup> El sustituto de los sueños malvados es lo que este Curso llama «el mundo real».